

Jesucristo, el Alfa y el Omega, el Principio y el Fin, el Primero y el Último

Génesis 1:3 (Juan 1:1) y 3:15; Éxodo 3:14; Números 24:17; 2 Samuel 7:16; Isaías 9:6-7, 11:1-8, 44:6, 48:12, 53:3-7; Apocalipsis 1:8; 21:6 y 22:13



Introducción:

Haremos una referencia a la secuencia en la que estamos sobre Jesús y su Primera venida para instalar el inicio de del reino de Dios en el universo. Y, Segunda venida para instalar la consumación del reino de Dios en el universo

Último domingo: Desde el Antiguo Testamento, se sabe que Dios no condenará a la humanidad a la destrucción del pecado, sino que dará la oportunidad de cambiar a toda la creación, como leemos desde Génesis 3:15 hasta Apocalipsis 21 y 22 Ver. , gradualmente a medida que Dios continúa revelando la realidad de la nueva tierra y los nuevos cielos.

Hoy veremos cómo Jesús se coloca en el centro de estos acontecimientos desde el principio hasta el último libro de la Palabra de Dios, sirviendo como eje a través del cual se aclara y realiza la posibilidad de la vida eterna con Él. Tierra de la Trinidad.

Apocalipsis 1:8; 21:6 y 22:13

Tres veces en el libro del Apocalipsis, Jesús se llama a sí mismo el Alfa y la Omega (Apocalipsis 1:8; 21:6, 22:13). En el idioma griego, el idioma original del Nuevo Testamento, alfa era la primera letra del alfabeto y omega la última. Así pues, llamarse a sí mismo el Alfa y la Omega equivaldría a que un hispanohablante dijera "Yo soy la A hasta la Z". Jesús profundiza en el significado en Apocalipsis 22:13, donde se refiere a sí mismo como "el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último" (también mencionado en Apocalipsis 21:6).

Teológicamente, como el Alfa y la Omega, Jesús se refiere a sí mismo como eterno. Desde el principio hasta el final, Jesús siempre ha existido y siempre

existirá. Este es un atributo único de Dios, lo que significa que Jesús se iguala a sí mismo con el Dios Padre eterno.

Si Jesús se declara “el Alfa y el Omega” y si esto implica su eternidad debemos encontrar sus huellas, desde el inicio de la creación. Estas huellas buscaremos ahora, para constatar que hay una revelación progresiva también en cuanto a la revelación del Hijo de Dios:

El Alfa y el Omega en el AT

- Relato de la creación: Dios dijo...-> Juan 1:1: “En el principio era la palabra, y la palabra era con Dios y la palabra era Dios (logos no es literalmente “verbo” sino “palabra”)
- Génesis 3:15. Alguien proveniente de una mujer vencerá, pondrá fin a satanás
- Éxodo 3:14: “Yo soy” refiriéndose al Dios Trino, por ende, también a Jesús
- Números 24:17: Balaam, contratado y pagado por el rey Balac para maldecir a Israel, bendice este pueblo no solamente expresando virtudes existentes, como “v cuan hermosas son tus tiendas o Jacob” (Números 24:5), sino pronuncia palabra profética a largo plazo, diciendo (verso 17, NTV): *“Lo veo a él, pero no aquí ni ahora. Lo percibo, pero lejos, en un futuro distante. Una estrella se levantará de Jacob; un cetro surgirá de Israel”*.
- 2 Samuel 7:16: David escuchó de parte de Dios que tendrá un reino eterno y un trono estable eternamente. Ningún trono físico, tampoco este del rey David fue y es eterno. Era una clara alusión a un descendiente (genealógicamente hablado) de David, a Jesús, cuyo trono si es eterno.
- Muchos siglos después, Jesús mismo declaró (Apocalipsis 22:16): “Yo, Jesús, soy tanto la fuente de David como el heredero de su trono. Yo soy la estrella brillante de la mañana», juntando con esta expresión la profecía de Balaam con lo que Dios le dijo a David.

Si continuamos o incluso vamos más allá y tomamos algunos otros textos, especialmente los del profeta Isaías, vemos cómo la revelación progresiva se hizo clara y se completó casi 800 años antes de la primera venida de Jesús:

- Isaías 9:6-7
- Isaías 11:1-8
- Isaías 44:6 dice: "Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios".
- Isaías 48:12 añade: "Yo mismo, yo el primero, yo también el postrero".
- Isaías 53:3-7 y 10b: "...cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje..."
- Miqueas 5:2

Desde el Génesis hasta Isaías, la presencia del Hijo y su obra eterna se revelan cada vez con mayor claridad.

Jesús declarando ser el “Alfa y el Omega” en su vida terrenal

Jesús también hizo esto en Su ministerio terrenal, cuando dijo a los líderes religiosos: "Antes que Abraham fuese, yo soy" (Juan 8:58). Ellos entendieron Su declaración como una afirmación de ser el Señor, el "YO SOY" de Éxodo 3:14.

Las expresiones en el libro de Apocalipsis

Quizás la primera vez que se utiliza esta frase es la que mejor la resume. En Apocalipsis 1:8 dice: "'Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso". Jesús es el eterno y el Todopoderoso que un día regresará para cumplir todas las profecías restantes de las Escrituras.

Jesús es el Alfa y la Omega en Su naturaleza eterna, en Su función en la creación, que sostiene el universo, y en Su cumplimiento como el Mesías. Aquellos que leen las palabras de Jesús refiriéndose a sí mismo como el Alfa y la Omega en el Apocalipsis encuentran a Uno que se refiere a sí mismo como el Señor que un día hará nuevas todas las cosas (Apocalipsis 22).

El Alfa y la Omega se utilizan para dar ánimo.

Como Juan registró fielmente en el libro de Apocalipsis la visión que le fue revelada, y describió muchas de las persecuciones que habían padecido algunos de los miembros de la Iglesia de Dios, también buscó la forma de animar a la Iglesia. Dijo que él era su "copartícipe vuestro en la tribulación".

Estar conscientes de que Dios es Todopoderoso, literalmente "aquel que tiene su mano en todo" (Apocalipsis 1:8) de principio a fin, nos recuerda que Él nos puede ver a través de las pruebas presentes y tribulaciones. Al final, Dios gana.

Lo más importante es que Dios, nuestro Salvador Jesús, es el principio y el fin de nuestras vidas, y el principio y el fin. Así que él es nuestro principio y nuestro fin. ¿Qué significa? ¿Cómo me siento cuando sé que Jesús es el creador de todas las cosas? Sabiendo esto, sé que Él me creó con un propósito, que Él siempre tiene el control de todo, incluso de las cosas que me resultan muy complicadas y difíciles de entender; que a través de él puedo ser hijo de Dios y recibir el consuelo del Espíritu Santo, que me fortalece, pero no en el sentido ideológico del humanismo, sino en la convicción de que soy hijo de Dios, el mismo Alfa y Omega que me llena de gracia y salvación.

Jeremy